

A.C.N. DE P.

AÑO XXXVI

15 enero 1960

NUM. 674

Depósito legal: M. 244-1958

EN LOS PROBLEMAS SOCIALES DE ANDALUCIA, LOS PROPAGANDISTAS DEBEN TRABAJAR AUDAZMENTE

APUNTA HOY EN MUCHOS DIRIGENTES UNA PREOCUPACION SOCIAL QUE NO EXISTIA HACE ALGUNOS AÑOS

Conferencia de don José María Cervera, director de Construcciones Aeronáuticas, en el Círculo de Estudios del Centro de Sevilla

Recogemos los pasajes más interesantes de la conferencia que durante el curso último pronunció, en el Círculo de Estudios del Centro de Sevilla, el ingeniero director de Construcciones Aeronáuticas de la capital andaluza, don José María Cervera.

El problema social en Andalucía es un tema que siempre ha preocupado a la A. C. N. de P. y al cual han aportado sus hombres una generosa colaboración.

Recientemente, nuestro Presidente nacional, en su visita a los Centros de Cataluña, aludió a la necesidad de que los propagandistas sigan ocupándose y preocupándose por el problema andaluz.

Por todo ello nos complacemos en aportar este testimonio de un hombre, el señor Cervera, que, como ingeniero director de una importante empresa, lo conoce muy de cerca y ofrece datos de muy primera mano.

¿Cuántos aspectos ofrece la llamada cuestión social o problema social? El salario, la vivienda, el paro, la migración, la seguridad, el ahorro, la sindicación, accionariado obrero, propiedad, cogestión, las reivindicaciones sociales, la huelga... Sólo la enunciación, no exhaustiva, de las distintas facetas del problema nos lleva a puntos de estudio de justicia, de caridad, de economía, etcétera. Sin olvidar el acceso a la cultura, a una mejora en la forma religiosa; problemas educativos, de formación profesional y tantos otros que "exceden con mucho el ámbito de la parroquia" (Semana Social del Canadá, julio 1953).

La hora de la aplicación

Todo ello a la luz de las enseñanzas del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia, desarrollada por los Papas, que ha merecido del mundo civilizado, aun del cristiano y—triste es decirlo—también del católico, más estu-

dio que aplicación, olvidando acaso aquellas palabras de Pío XII a la Acción Católica Italiana (29 abril 1945):

"La doctrina social de la Iglesia es clara en todos sus aspectos. Es obligatoria. Ninguno se puede apartar de ella sin peligro para la fe y el orden moral."

Existe, sin duda, la necesidad del estudio de la economía, de la técnica de las relaciones laborales, etc.; pero todo ello tiene que estar dentro de la doctrina de la Iglesia. Ya lo decía terminantemente León XIII en la "Rerum novarum":

"Se trata ciertamente de una cuestión en la que no es aceptable ninguna solución si no se recurre a la religión y a la Iglesia."

Buscar soluciones siguiendo la doctrina

Permitid una digresión a este respecto. Entiendo que hay que distinguir entre buscar la solución al problema social dentro de la doctrina de la Iglesia y decir que la Iglesia tiene la solución al problema social. El problema, que es económico y político y social, es fundamentalmente religioso; pero ello no quiere decir que pidamos a la Iglesia las fórmulas económicas, de tipo técnico, para el desarrollo de determinados progresos; la Iglesia indica la obligación de hacerlo o la orientación que ha de seguirse, pero no formulitas mágicas para su puesta en marcha.

También, y continuando la digresión, conviene distinguir claramente cuáles son las obligaciones estrictas y cuáles las orientaciones o aspiraciones. Por ejemplo, es totalmente distinto hablar de un salario, que tiene que ser justo, que intentar una cogestión, sobre lo que Su Santidad Pío XII, en 3 de junio de 1950, al Congreso Internacional de Estudios Sociales, decía: "El derecho de cogestión económica que se reclama está fuera del campo de estas posibles realizaciones." Y en ese mismo discurso y sobre el mismo punto recuerda que Pío XI, en la "Quadragesimo an-

no", "niega la necesidad intrínseca de modelar el contrato de trabajo sobre el contrato de sociedad", sin desconocer lo que en beneficio de obreros y propietarios se ha realizado en diversas formas.

Decíamos que la variedad del tema imponía ciertas limitaciones, pero es que esa variedad también existe en cuanto al medio; es decir, cabría estudiar separadamente el campo y la industria, la gran explotación y la pequeña, la fábrica y el taller. Cabría también atender principalmente al elemento humano de la producción, que es el objetivo principal que hemos de tener a la vista: el hombre, con toda su dignidad, tan celosamente mantenida en toda la doctrina pontificia; con toda su libertad, como parte esencialmente integrante de aquella dignidad; cabría, mirando al hombre—patrono, obrero, iguales en su destino—, estudiar su manera de pensar, analizar, sobre todo, la evolución de ese pensamiento, evolución que indudablemente existe, y bien rápida por cierto.

Evolución hacia qué y por qué medios, con toda la gama de soluciones ensayadas y por ensayar, con aciertos y errores; todo un complejo que se presenta a nuestra mirada, y en medio de este complejo, el hombre.

La cuestión en Andalucía

Si del factor "cuestión social" pasamos al otro término del asunto—"Andalucía"—, aquí también la variedad nos abruma, cautivándonos siempre. Una Andalucía olivarera y serrana, minera y marinera, agrícola e industrial. Andalucía con calores y con nieves, con casi dos fronteras extranjeras, apoyo de Castilla y a su vez ella apoyada en dos mares.

Variedad de acento, de necesidades y de costumbres, de reivindicaciones y de

anhelos, y presidiendo toda nuestra varia y querida Andalucía la madre, encarnación, como reina de reyes, de la preparación, del tacto y del amor.

Andalucía representa casi la sexta parte de la extensión de España y una quinta parte de la población total española. Podemos contar en Andalucía con unos dos millones de población activa, que sobre los seis millones de personas que en ella viven representan un 35 por 100 de la población total, porcentaje aceptable, si bien ligeramente inferior al total de España, que es el 38,6 por 100. Dentro de la población activa, el porcentaje de la población agraria es el 57 por 100, bastante superior a la media de España, que es el 47 por 100. Salvo Sevilla y Cádiz, todas las restantes provincias andaluzas tienen porcentajes de mano de obra agraria muy superiores al porcentaje medio español. Estos porcentajes han venido felizmente disminuyendo de manera importante en lo que va de siglo; no obstante, demuestran, en comparación con los datos de otros países, según lo universalmente admitido por los economistas, que nos encontramos en España, y particularmente en Andalucía, con un determinado retraso.

En cifras de producción agrícola (datos del año 1955), sólo una quinta parte correspondió a Andalucía, y digo sólo una quinta parte, ya que se estima como producción baja, dada la fertilidad del suelo.

Si de estos datos agrícolas pasamos a los industriales, y tomamos como cifra de orientación el consumo de energía eléctrica, obtenemos que los andaluces consumimos por habitante-año en k.-h. 215, es decir, sólo un 45 por 100 del término medio del español (470 k.-h. por habitante-año), es decir, en cifras totales:

Consumo anual de energía eléctrica:	
Andalucía	1.210 mill. de k.-h.
España	13.234 mill. de k.-h.

Bajo nivel de la vida andaluza

De todo esto, dado a grandes rasgos, deducimos que el nivel de vida de Andalucía es bajísimo, de modo que quitando Sevilla y Cádiz, el resto de Andalucía tiene una renta "per capita" igual a la mitad del total medio de España.

Por otra parte, y son palabras del doctor Benavent: "Existe una injusta y escandalosa desproporción entre el tenor de vida de los propietarios y el de los trabajadores de la tierra."

Y para terminar con estos datos, refiriéndonos a la cultura y concretamente al analfabetismo, según las estadísticas, una cuarta parte de la población andaluza es analfabeta, entendiendo como tal la que no sabe leer y escribir. El porcentaje medio de España es algo inferior al 15 por 100.

Con estos datos y estas cifras podemos hacernos una idea del nivel de vida de muchos de nuestros hermanos que están sometidos, en muchos casos, a unas condiciones de vida inhumanas y, en casos, hasta inhumanas, que hacen todavía actuales aquellas palabras de León XII en la "Rerum novarum": "La innumerable multitud de proletarios que tienen sobre sus hombros un yugo casi de esclavos."

No vamos a analizar aquí las causas de este hecho, ni siquiera recordando el axioma de que una economía exclusiva o fundamentalmente agrícola no es suficiente para conseguir la elevación del nivel de vida que proporciona

la industria. Dejemos solamente constancia de este hecho: del bajo nivel de vida del andaluz.

Luces y sombras del trabajador andaluz

Quiero únicamente añadir, puesto que lo considero justo, que en general el obrero andaluz merece una calificación prácticamente igual al de cualquier otra región española, pues si bien es inferior en disciplina y perseverancia, es, en cambio, superior en rapidez de concepción, asimilación y gusto en el trabajo.

No hay ciertamente incompatibilidad ninguna entre lo que antes hemos señalado de una economía pobre, a base de una economía agrícola, y la gran riqueza—incluso en el orden social—que la explotación agraria da y puede dar en Andalucía. Indudablemente, la orientación de la explotación agrícola, en forma de empresa agraria, con la mecanización del campo, es decir, industrializando el campo, significará un emporio de riqueza para nuestra región. Salgamos también al paso de los consabidos tópicos sobre el campo andaluz, uno de ellos el latifundismo; otro, el "señoritisimo". Creo innecesario detallar y refutar ambos tópicos, que afortunadamente hoy no tienen realidad.

Tres dificultades para el obrero andaluz

Tres son, a nuestro juicio, las principales dificultades o inconvenientes sociales de los obreros agrícolas andaluces: el primero, su eventualidad, con sus correspondientes problemas anejos de falta de cohesión del trabajador con la empresa, la migración y la falta de salarios en las épocas sin trabajo. El segundo, también algo relacionado con el anterior: la falta o escasez de viviendas dignas. El tercero, la falta de mejora cultural y formación religiosa.

a) Eventualidad

Sobre todo el problema social del campo andaluz podemos remitirnos a la XIII Semana Social de España, en Córdoba (abril de 1953), y a la carta de monseñor Montini con dicho motivo. En ella, entre tantas otras luminosas orientaciones, podemos escoger las siguientes frases:

"Son de alabar aquellos que tienden a tener el mayor número posible de obreros hijos."

"Que construyen viviendas para evitar a los abradores vivir gran parte del tiempo alejados de sus familias."

"No hay prejuicio más erróneo que el labrador no necesita una cultura seria..."

Y añade más abajo: "El fomento de la vida religiosa."

Si del campo pasamos a la industria, aquí el problema presenta—dentro del cuadro general—ciertas particularidades. Subsisten los problemas de salarios, pero ya no existe en gran parte—al menos en la forma aguda del campo—el problema de la eventualidad del trabajo.

b) Escasez de viviendas

También existe, bien lo sabemos todos, el problema de la vivienda.

c) Falta de formación

En cuanto al tercer punto, que antes decíamos, de la falta de mejora cul-

tural y formación religiosa, quizá lo desglosaría en dos partes. La mejora cultural del obrero industrial existe; tiene para ello unos medios superiores al campesino y, además, los utiliza tanto en beneficio propio como de sus hijos. El obrero lee, escucha la radio, asiste a cursillos, tiene interés por su mejora cultural, muchas veces frustrada por un trabajo de muchas horas, horas extraordinarias o acumulación de empleos a que tiene que recurrir para aumentar sus ingresos.

No siempre las propagandas que sobre este punto de las horas extraordinarias se hace resulta conveniente, porque, en primer lugar, sería necesario que se trabajase más y mejor durante las horas normales, con un mayor rendimiento que la justicia exige y la economía nacional impone. En segundo lugar, no podemos olvidar que nuestro país es pobre y en conjunto también lo es Andalucía, como antes veíamos. Y en tercer término hemos de considerar que la necesidad—en una u otra forma—de trabajar más horas que las estrictas de la jornada normal no está limitada solamente a los obreros. Ello, no obstante, es muy de lamentar que el obrero, que el trabajador en general, disponga de poco o ningún tiempo para su mejora cultural y su esparcimiento.

En cuanto a la falta de formación religiosa, es sencillamente pavorosa, y sobre este punto no existe por parte del obrero—hablando en términos generales—el menor interés. No es, como muchos creen, que el obrero sea enemigo de la religión; no. No está en contra de la religión; es algo mucho peor: está y se mantiene fuera de la religión. No entra en este asunto, no le interesa, no cumple sus deberes religiosos, no hace lo mínimo en este sentido.

La falta de formación es general

Pero, desgraciadamente, también en este punto tendríamos que generalizar, no limitando esta falta de formación al obrero solamente... ¿Cuántos se preocupan de mejorar su formación religiosa?

Porque no conviene engañarnos, y aquí hemos de hablar con absoluta sinceridad. ¿Qué representa el que un día determinado, con motivo de alguna señalada festividad, se congreguen algunos pocos miles en nuestra magnífica catedral? Y, además, ¿cómo están formados esos asistentes o fieles? ¿Qué conducta social practican?

Y podíamos incluso, en lo que se refiere al cumplimiento de deberes religiosos no ya de obreros, sino de almas en general, lamentar el escasisimo porcentaje de los que, por ejemplo, en Sevilla capital oyen misa los domingos, incluyendo no sólo a los fieles, sino también a los que llamamos "asistentes".

Aspiraciones obreras

Aparte de estos aspectos señalados, el obrero—especialmente el industrial—tiene hoy unas aspiraciones que yo resumiría en "deseo de mando". Es cierto que aspira a una mejora de salarios, es innegable que desea elevar su nivel de vida en muchos aspectos: en vivienda, en vacaciones, etc.; aspiraciones ciertamente lógicas y que el único inconveniente que pudiéramos señalarle es el de que son aspiraciones puramente materiales, fruto de la civilización actual, predominantemente materialista; pero sobre todo ello flota, en forma más

o menos tangible cada día, su deseo de mando.

Los que desde hace ya muchos años estamos en contacto de verdad con obreros, y con obreros andaluces especialmente, podemos observar la rápida evolución que este sentimiento, este deseo, está teniendo.

Muchas manifestaciones pueden corroborar este aserto: su manera de comportarse, su actuación en las organizaciones, sus intervenciones en los organismos de las empresas, llámense jurados de empresa, comisiones del plus familiar, etc.

Su ideal de conquista en sus peticiones, en sus reivindicaciones, todo demuestra de manera clara y palpable este afán de dominio, este "deseo de mando".

Dos observaciones sobre el "deseo de mando"

Sobre ello quisiera decir tan sólo dos palabras. La primera, de la "Cuadragésimo año":

Por el contrato de sociedad "es cómo los obreros y empleados llegan a participar, ya en la propiedad, ya en la administración, ya en una cierta proporción de las ganancias logradas".

Ello es el cauce de ese afán de dominio, y no otro; de modo que, desde el punto de vista ideológico, parece admitir una cierta participación.

La segunda, de orden práctico, es que esta participación, o mejor diríamos aún intervención, es cosa que viene, que se impone. Tenemos toda clase de ejemplos en las legislaciones extranjeras y en las realizaciones efectuadas.

Limitándonos a España, podemos ci-

tar dos medios de esta intervención, aun con las limitaciones establecidas en la propia legislación; estos dos medios son los jurados de empresa y los convenios colectivos, recientemente implantados estos últimos.

En ellos no está admitida la "cogestión"; pero, indudablemente, es un medio para el desarrollo de este deseo de mando.

De la forma en que jurados y convenios se desenvuelvan depende, a mi entender, en buena parte el futuro de las relaciones en el campo del trabajo. Nótese que se habla e insiste en "convenir", que no "legislar". Parece que existe por parte de los gobernantes actuales un cambio de criterio, limitando la actuación del ministerio de Trabajo, acaso quitando reglamentaciones laborales, limitando también la acción de la Magistratura de Trabajo, que pudiendo intervenir, como de hecho lo vienen haciendo, en los contratos individuales de trabajo, no podrán actuar en los convenios colectivos, y dando margen, en definitiva, por esos convenios a un evidente fortalecimiento de los sindicatos.

Pobreza de virtudes sociales en las clases dirigentes

Todo esto en cuanto al obrero; pero ¿y en cuanto al patrono?

Tomemos, en primer lugar, la palabra patrono en una acepción amplia, esto es, no sólo el dueño, sino también el gerente, el director, el dirigente. Son, ciertamente, duras las palabras que en enero de 1956 publicaba el Prelado de una diócesis andaluza. "Hay en la conciencia española un fallo tremendo. El pecado es general, y la culpa nos al-

canza a todos." Dice esto don Angel Herrera, añadiendo que el más grave de todos los defectos del catolicismo español, sin comparación posible, es que hemos creado un tipo de cristiano porbrísimo en virtudes sociales".

Y añade, en cuanto a los dirigentes, las siguientes tremendas frases: "Nuestras clases altas parecen atravesar un período de aguda inconsciencia colectiva. No se dan cuenta del escándalo diario que ofrecen a la nación. No tienen idea, ni remota, del ambiente que su insensata conducta fomenta en las fábricas, los campos, la universidad y los medios profesionales. Muy difícil es lograr una organización política estable en una nación cuando las clases altas desertan colectivamente de sus primeros deberes sociales".

Pero esto no es más que el eco de lo que dicen la "Rerum novarum", la "Cuadragésimo año" y demás encíclicas y alocuciones pontificias.

Es también el tono de la declaración colectiva de los metropolitanos españoles del 15 de agosto de 1956, donde, entre otras cosas, dice:

"Cuando en una sociedad, como norma general y permanente, se excluye al trabajo de la participación en los beneficios comunes, y éstos se acumulan al capital, tal sociedad, en este aspecto gravísimo, no está cristianamente constituida. Esto ha dado origen a lo que se ha llamado apostasia de las masas".

Y en otro lugar de la misma declaración dice:

"Al placer nocivo y al lujo, a la ostentación desafiante y al egoísmo de las riquezas hemos de renunciar si aspira-

El Colegio Mayor de San Pablo pide libros

PARA SU BIBLIOTECA DE ESPIRITUALIDAD

En uno de nuestros últimos números iniciamos la publicación de una lista de los libros que nuestro Colegio Mayor Universitario de San Pablo desearía poseer para formar su biblioteca de espiritualidad. Hoy damos el final de dicha lista.

Todos los miembros de la A. C. N. de P., y nuestros lectores en general, tienen la ocasión de ayudar de un modo concreto a la obra formativa del Colegio Mayor ofreciendo alguno o algunos de los libros que en la mencionada lista se contienen.

V.—CATOLICISMO Y SOCIEDAD

"¿Examen de conciencia y autocrítica?", MONS. VICENTE E. TARANCÓN.

"Cristo en la fábrica", MONS. CASIMIRO MORCILLO.

"Las ejercitaciones para un Mundo Mejor", JUAN CANTÓ RUBIO.

"Pedagogía de la comprensión", LUIS ALONSO SCHÖKEL.

"Pensamiento pontificio sobre el bien común", MONS. RAFAEL G. MORALEJO.

"Pío XII por un Mundo Mejor", P. RICARDO LOMBARDI.

"Sacerdotes y seglares", AVELINO ESTEBAN.

"Vida católica en los Estados Unidos", RICARDO PATTEE.

"Los defectos en la Iglesia", P. LABURU.

"La Iglesia en los momentos actuales", P. LABURU.

"Del paternalismo a la justicia social", IGNACIO F. DE CASTRO.

"Nosotros los cristianos", FLORENTINO PÉREZ EMBID.

"Catolicismo o capitalismo", JUAN B. FERRE.

"La Iglesia y la libertad del mundo", P. RIQUET.

"La vida hace pensar", MONS. FULTON SHEEN.

"Dios, Iglesia y sacerdocio", CARDENAL SUHARD.

VI.—BIOGRAFIAS

"De "cow-boy" a trapense", M. RAYMOND.

"La familia que alcanzó a Cristo", M. RAYMOND.

"Tres monjes rebeldes", M. RAYMOND.

"Santo Tomás de Aquino", CHESTERTON.

"Edith Stein", POSSETT.

"Testimonio de la fe", RELATOS DE CONVERTIDOS.

VII.—VARIOS

"La orientación profesional", GEMELLI.

"El Cardenal", (novela), HENRY MORTON ROB.

"Cartas y escritos de San Francisco Javier".

"La palabra de Dios, realidad de hoy", P. RIQUET.

"La lectura cristiana de la Biblia", CHARLIER.

"La Sagrada Biblia", NÁCAR-COLUNGA.

"Los primeros cristianos", JUAN FERNANDO ROIG.

"Las máscaras van al cielo", JUAN GUERRERO.

"Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés", J. M. GARCÍA ESCUDERO.

"Un católico va al cine", J. M. PÉREZ LOZANO.

"Un cura se confiesa" (novela), J. LUIS M. DESCALZO.

"La frontera de Dios" (novela), J. LUIS M. DESCALZO.

"Cara al cine", SATURNINO MIGUEL.

mos a que nuestra caridad sea personal y efectiva."

El deseo de riqueza

¿Cuál es el motivo de esta falta de conciencia social que ahora analizamos en los patronos? Sencillamente, una: el "deseo de riqueza". Lo que don Angel Herrera dice en el documento antes citado: "que no se repara en medios para enriquecerse", y, por consecuencia, "los poderosos, poco atentos en conjunto a los dictados de la caridad, forman el cuadro para defenderse de las obligaciones sociales".

Esta es la cruda realidad, con excepciones, claro es, pero el panorama de conjunto.

Después de este bosquejo, acaso algo pesimista o sombrío, aunque muy real, no quisiera, para terminar, dejar de decir dos palabras.

Síntomas de mejora

Una, para levantar los corazones, para ver que se puede decir algo, que se está haciendo algo.

Aparte de los esfuerzos individuales muy meritorios siempre y muy especialmente por lo que tienen de ejemplo, esfuerzos en el campo patronal y dirigente, esfuerzos en el campo obrero, existen, a Dios gracias, síntomas de una positiva mejora en un orden colectivo.

Acción Social Patronal está funcionando en bastantes diócesis con buena preparación y tacto, aunque acaso algo falta de resultados prácticos, por **mediocridad de generosidad, en definitiva, de caridad. Pero son ya muchos los dirigentes que se preocupan de estos asuntos, que, triste es tener que reconocerlo, están poseídos de moda y sacados a la palestra por motivos y organizaciones no confesionales e incluso extranjerías.**

Existe hoy en muchos dirigentes una preocupación que no había hace muchos años. Por el lado obrero, también, aunque no del mismo signo, es decir, que puede que en éstos predomine la caridad a la preparación y al tacto; pero es de confiar que se canalicen los esfuerzos, se aúnen, se establezca una verdadera corriente de comprensión, con el mejor deseo de solución a un problema, a una cuestión de suyo difícil.

Los propagandistas, a la acción

Y la segunda y última palabra ha de ser para los propagandistas, que pueden ser eficacísimos colaboradores en la resolución de los problemas sociales, como de hecho ya lo vienen siendo en multitud de aplicaciones.

Convencidos de que se puede hacer y hacer mucho, no queda más que hacerlo, lanzarse a la acción.

No me toca decir cómo y de qué manera; entiendo, no obstante, que el propagandista, con un sentido de conquista y con un sentido de servicio; sentido de servicio que expresaba tan bien monseñor Montini en su magnífico discurso del Congreso de Apostolado Seglar, están prontos para actuar, a las órdenes de la Jerarquía, allí donde sus servicios sean requeridos.

Quizá no sea la Asociación, como tal, la que actúe, sino como en otros tiempos sus miembros, vitalizando las organizaciones específicas. Ahí tenemos, por ejemplo, Acción Social Patronal para vivificarla haciéndola eficiente y vigorosa.

Poned a disposición de ella vuestra sólida preparación, no sólo la improvi-

sación, sino el estudio metódico, serio y profundo de los problemas.

Poned a disposición de ella vuestra comprensión, vuestro tacto, tan indispensable como a veces difícil en el encuentro de intereses, egoísmos y flaquezas.

Y, sobre todo, poned a disposición de ella vuestro esfuerzo, vuestro sacrificio, vuestra generosidad, vuestro cariño, vuestro amor, es decir, vuestra caridad, en un afán de unión: "Ut unum sint".

que nos amemos los unos a los otros, siendo unos, unos en el pensamiento, unos en el afecto, unos en la acción. Que llevemos nuestra bandera de un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar, a las órdenes de la Jerarquía, por la gloria de Jesucristo, con el amparo de su Madre, Madre de altos y bajos, ricos y pobres, patronos y obreros, para la verdadera resolución de la cuestión social en nuestra amada Andalucía.

EURAMERICA

PRESENTA LA NUEVA COLECCION

"REFORMA DE LA EMPRESA"

patrocinada por la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona

Número 1.—"Productividad y mando de hombres en la empresa española", por Roberto Cuñat.—304 páginas con 36 láminas, tamaño 18×11. 85 pesetas.

Roberto Cuñat, doctor en Ciencias Económicas, dotado de una gran experiencia, además de un profundo saber teórico en estas materias de su especialidad, acomete la tarea de dar y estructurar todo el pensamiento que en torno al problema de la productividad y mando de la empresa es necesario considerar para alcanzar los fines indicados y trazados por la doctrina pontificia

Otros volúmenes sociales en la colección
"MUNDO MEJOR"

- **RELACIONES HUMANAS Y REFORMA DE LA EMPRESA**, por el P. Martín Brugarola, S. I.—240 págs.—40 ptas.
- **ALMAS EN LOS TAJOS**, por el P. José A. Mateo, S. I.—192 páginas.—35 ptas.
- **DEL PATERNALISMO A LA JUSTICIA SOCIAL**, por Ignacio Fernández de Castro.—184 págs.—35 ptas.
- **CRISTO EN LA FABRICA**, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. don Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza.—180 págs.—35 ptas.
- **LAS RAZONES DEL PROLETARIADO**, por Eduardo Obregón.—148 págs.—35 ptas.
- **¿HACIA UNA SOCIEDAD SIN CLASES?**, por Antonio Perpiñá Rodríguez.—192 págs.—40 ptas.
- **EL MOMENTO SOCIAL DE ESPAÑA**, por el Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Rafael González Moralejo, Obispo Auxiliar de Valencia.—200 págs.—45 ptas.

Pídalos en las buenas librerías o a

LA EDITORIAL CATOLICA

AVENIDA DE MATEO INURRIA, 7 — MADRID